



Estudos Ibero-Americanos

ISSN: 0101-4064

eia@pucrs.br

Pontifícia Universidade Católica do Rio
Grande do Sul
Brasil

DOMÍNGUEZ AVILA, CARLOS FEDERICO

De Sandino a Lula: un estudio de las relaciones brasileño-nicaragüenses (1906-2007)

Estudos Ibero-Americanos, vol. XXXIII, núm. 2, diciembre, 2007, pp. 90-115

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul

Porto Alegre, Brasil

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134618617006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

De Sandino a Lula: un estudio de las relaciones brasileño-nicaragüenses (1906-2007)

CARLOS FEDERICO DOMÍNGUEZ AVILA*

Resumo: O artigo aborda a evolução das relações bilaterais brasileiro-nicaragüenses após um século de vínculos diplomáticos. Observa-se que o relacionamento bilateral geralmente foi positivo e construtivo, porém modesto. A democratização de ambos os países e as atuais afinidades entre os governos sugerem um moderado otimismo para o futuro.

Abstract: The paper explores the evolution of the bilateral relations among Brazil and Nicaragua after a century. It is observed that the bilateral relationship generally was positive and constructive, however modest. The democratization of both countries and the current affinities between the governments suggest a moderate optimism for the future.

Palavras-chave: Brasil. Nicarágua. Estudos Latino-Americanos.

Key words: Brazil. Nicarágua. Latin American Studies.

1 Introducción

El propósito de este artículo es proponer un balance de las relaciones políticas y económicas erigidas a lo largo de una centuria entre Brasil y Nicaragua. Tratase del resultado de una investigación básica que puede ser encuadrada en el marco general de la historia de las relaciones internacionales de América Latina y Caribe.

Confirmase, aquí, que los vínculos formales entre las partes generalmente fueron cordiales y amistosos, aunque modestos. La ausencia de resentimientos o diferendos históricos, bien como algunas afinidades político-ideológicas y el surgimiento de crecientes vínculos económicos, moldaron y consubstanciaron las re-

* Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales por la Universidad de Brasilia/UnB. Actualmente trabaja como docente e investigador en UNIEURO e IESB, Brasilia. E-mail: cdominguez_unieuro@yahoo.com.br.

laciones bilaterales. Con todo, obstáculos de naturaleza geopolítica, problemas logísticos y de desconocimiento mutuo – inclusive algunos preconceptos – precisaron ser reconocidos y superados antes de conseguir vínculos realmente provechosos y constructivos para las sociedades y gobiernos en cuestión.

El presente artículo se orienta por tres indagaciones principales: ¿Cuáles fueron los reales fundamentos y factores que cíclicamente impulsaron y/o restringieron las relaciones brasileño-nicaragüenses desde 1906? ¿Qué continuidades y mudanzas inspiran la agenda brasileño-nicaragüense en la actualidad? ¿Qué escenarios es plausible proponer para el futuro?

2 Fundamentos conceptuales y empíricos de las relaciones brasileño-nicaragüenses durante el siglo XX

Las relaciones económicas, políticas y culturales entre Brasil y Nicaragua demostraron una tendencia orientada para una gradual convergencia de intereses, cordialidad y fortalecimiento de los diferentes vínculos. De hecho se trata de una relación centenaria, amistosa, constructiva y promisoria – aunque relativamente modesta. José Carlos Brandi Aleixo atribuyó tal situación fundamentalmente a las siguientes causas generales:

las distancias geográficas; la inexistencia o precariedad de los medios de transporte y comunicación; la vinculación excesiva de las colonias con sus metrópolis; la escasez de información mutua sobre la historia, la geografía, la economía, la política y la cultura de modo general; la ausencia por mucho tiempo de Legaciones con Ministros residentes en los respectivos países; la diferencia de lenguas; etc. Consecuentemente la presencia del Brasil en Centroamérica y de Centroamérica en Brasil, particularmente hasta la primera mitad de este siglo [XX], ha sido muy limitada.¹

Para los fines de este artículo parece pertinente sugerir tres fases para los antecedentes de las relaciones bilaterales: a) los contactos iniciales bajo el signo del monroísmo (1906-1950); b) la consolidación de las relaciones político-diplomáticas y económicas plenas (1950-1979); y c) los años del conflicto regional en Centroamérica y su correlato en la llamada tesis brasileña sobre dicho conflicto regional (1979-1996).

¹ ALEIXO, José Carlos Brandi. *O Brasil e a América Central*. Brasília: Câmara dos Deputados/Comissão de Relações Exteriores, 1984, p. 22.

2.1 Fundamentos de la precoz política de Brasil hacia Nicaragua y el istmo centroamericano (1906-1950): una crítica al monroísmo y a la tesis Root-Nabuco de las “dos Américas”

Durante el período de los contactos iniciales las partes comenzaron a interactuar. Particularmente expresivo terminó siendo en ese sentido la Tercera Conferencia Internacional Americana, celebrada en la ciudad de Río de Janeiro, entre los días 23 de julio y 27 de agosto de 1906. Tal acontecimiento impulsó un vínculo más próximo y duradero entre las partes, ya que hasta entonces las relaciones políticas, económicas o culturales eran prácticamente nulas. Nótese que tres meses después del conclave, el presidente brasileño Augusto Moreira Pena autorizó la apertura de una Legación – con sede en La Habana – ante los gobiernos de Cuba y de las naciones centroamericanas. Consecuentemente, se acepta que el año de 1906 marcó el inicio de las relaciones formales y del diálogo multilateral entre los pueblos y gobiernos de los países en cuestión. En consecuencia, Antônio da Fontoura Xavier se convirtió en el primer representante permanente del Brasil ante los gobiernos del istmo.²

Desde los primeros momentos la política de Brasil hacia Nicaragua y el istmo centroamericano se caracterizó por el surgimiento de un conjunto de regularidades. En el plano político-diplomático y estratégico, por ejemplo, la política brasileña aparentemente reconoció una cierta preponderancia de los intereses estratégicos de los Estados Unidos en la cuenca del Caribe, en general, y en el istmo centroamericano, en particular.³ Esto último derivó en una virtual relación triangular, en la cual la política de la potencia mediana (Brasil) con relación a las potencias menores (Nicaragua y otros países de Centroamérica) terminó siendo definida no solamente por tópicos esencialmente bilaterales o presiones domésticas, sino también por la evaluación de las visiones, aspiraciones y prioridades de la potencia hegemónica del continente (los Estados Unidos) – bien como de otras potencias con vínculos e intereses en la región (México, Cuba, Colombia y Venezuela, entre otros).

² La apertura de relaciones diplomáticas entre Río de Janeiro y los gobiernos de América Central ha sido atribuida principalmente a razones de prestigio, habida cuenta que no existían intereses nacionales vitales brasileños – fuesen políticos, económicos o culturales – que justificasen dicha decisión.

³ BURNS, E. Bradford. *A aliança não escrita: o Barão de Rio Branco e as Relações Brasil-Estados Unidos*. Rio de Janeiro: EMC Ed., 2003.

Tal vinculación entre la potencia hegemónica del continente, la potencia media y las pequeñas potencias fue particularmente evidente durante la primera mitad del siglo XX, cuando el gobierno brasileño implementó una política esencialmente de bajo perfil y una actitud relativamente discreta y complaciente delante del intervencionismo – inclusive delante del intervencionismo militar – del gobierno estadounidense en Nicaragua y otras naciones localizadas en la cuenca del Caribe, argumentándose que Brasil no tenía intereses nacionales vitales en aquella región.⁴

Evidencia documental, tanto primaria como secundaria, bien como literatura especializada, sugieren que tales conductas y políticas eran inspiradas en la lógica del espíritu imperialista de la época y en algo que, a falta de mejor denominación, puede ser llamado de tesis Root-Nabuco de las “dos Américas” – derivada de la así llamada doctrina Monroe.⁵ En esta línea, Lars Schoultz pondera que una de las innovaciones de política interamericana impulsada en el primero decenio del siglo XX por el entonces Secretario de Estado estadounidense Elihu Root habría sido “agrupar las naciones de la región en dos clases diferentes – una, la turbulenta región del Caribe, la otra, los países estables, progresistas del sur de América del Sur y México”. Dicha visión fue plenamente aceptada y compartida por el entonces embajador brasileño en Washington, Joaquim Tabuco. En términos operativos y resumidos dicha tesis de las “dos Américas” terminaba implicando un virtual apadrinamiento hegemónico de los países hispanoamericanos en favor de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos y de Brasil en las mitades norte y sur del continente, respectivamente.⁶

Nótese que la lógica de la tesis Root-Nabuco de las “dos Américas” aparentemente era funcional a los intereses inmediatos de las autoridades brasileñas de la época. Presentarse como co-garante de la doctrina Monroe en la América del Sur posibilitaba, por ejemplo, fortalecer los vínculos bilaterales con la principal potencia del continente, asumir una posición de liderazgo en las regiones platina y amazónica, contener y/o alejar eventuales amenazas a los intereses brasileños de parte de potencias suramericanas o extra-continetales, entre otras alternativas. En

⁴ CERVO, Amado Luiz y BUENO, Clodoaldo. *História da Política Exterior do Brasil*. Brasília: EDUnB, 2002.

⁵ MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *De Martí a Fidel: a Revolução Cubana e a América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1998.

⁶ SCHOULTZ, Lars. *Estados Unidos: poder e submissão: uma história da política norte-americana em relação à América Latina*. Bauru: EDUSC, 2000, p. 217 e seg.

este sentido, y desde una perspectiva de realismo clásico – que era predominante en la época en cuestión –, la tesis Root-Nabuco de las “dos Américas” podría parecer correcta y adecuada a los intereses nacionales específicamente brasileños.

Con todo, en lo concerniente a la formulación e implementación de la precoz política centroamericana de Brasil la tesis Root-Nabuco de las “dos Américas” también implicaba consecuencias profundas, negativas y duraderas. Así, la opción monroísta de las autoridades brasileñas suponía, como mínimo: (a) una virtual desagregación de la América Latina – o específicamente de la comunidad hispanoamericana, algo que difícilmente podría ser admitido por estos pueblos y gobiernos, (b) un alejamiento consentido de las realidades y oportunidades políticas, económicas y estratégicas propias de la región caribeña,⁷ (c) la opción monroísta brasileña en momentos dramáticos para muchos pueblos latinoamericanos en conflicto contra la presunción imperial estadounidense terminó comprometiendo la credibilidad y confiabilidad de la política externa de Brasil delante de las sociedades y gobiernos de los países vecinos, y (d) el entusiasmo y la ingenuidad de ciertas autoridades brasileñas frente a la teoría y la práctica del monroísmo en su fase imperialista también provocó cierto escozor entre la propia intelectualidad brasileña de la época – así, por ejemplo, el diplomático e historiador pernambucano Manoel de Oliveira y Lima alertó persistentemente contra las incoherencias e inconsistencias del discurso monroísta de Washington y de sus seguidores y acólitos en el gobierno brasileño.⁸

Paralelamente, el pueblo y el gobierno de Nicaragua siempre reconocieron en Brasil un país amigo y potencial fuente de oportunidades y de solidaridad fundamentadas en los ideales y principios de comunidad geográfica, de armonía política y de intereses hemisféricos – o específicamente intrarregionales. Aún así, cabe

⁷ Algunas autoridades brasileñas de la época llegaron a descalificar, ofender y denegrir la dignidad, las luchas de liberación nacional y la propia viabilidad histórica de los países de la región identificándolos peyorativamente como *republiquetas* o *paísescos*. En tal sentido, el barón de Rio Branco llegó a declarar que “Si aquellos países [Nicaragua y vecinos centroamericanos] no saben gobernarse, si no poseen los elementos necesarios para evitar revoluciones continuas y guerras civiles que se suceden sin cesar, no tienen el derecho de existir y deben ceder su espacio a una nación más fuerte, mejor organizada y progresista, y más viril” (citado por Burns, 2003, op. cit., p. 190).

⁸ BAGGIO, Kátia Gerab. Duas interpretações brasileiras sobre a América Latina no final do século XIX e início do XX: Joaquim Nabuco e Manoel de Oliveira Lima. ALMEIDA, Jaime de (org.): *Caminhos da História da América no Brasil: Tendências e contornos de um campo historiográfico*. Brasília: ANPHLAC, 1998, p. 79-93.

señalar que ciertos actores nicaragüenses no dejaron de observar y condenar la complaciente actitud del gobierno brasileño frente al intervencionismo, inclusive militar, de los Estados Unidos en la cuenca del Caribe.

Así, vale resaltar que en una carta pública del líder nicaragüense Augusto César Sandino dirigida a los gobernantes de la América Latina y el Caribe, fechada el 4 de agosto de 1928, se cuestionó la actitud complaciente de varios gobiernos del continente – incluyendo explícitamente al gobierno brasileño – delante del intervencionismo militar estadounidense en Nicaragua. Recuértese que en aquel momento Sandino y seguidores estaban en plena campaña de la guerra de guerrillas implementada contra la ocupación de los *marines* estadounidenses en Nicaragua. En tal oportunidad, el comandante guerrillero ponderó categóricamente lo siguiente,

Durante este tiempo [de lucha contra la intervención militar de los Estados Unidos en Nicaragua], señores presidentes, vosotros no habéis correspondido al cumplimiento de vuestro deber, porque como representantes que sois de pueblos libres y soberanos, estáis en la obligación de protestar diplomáticamente, o con las armas que el pueblo os ha confiado, si fuere preciso, ante los crímenes sin nombre que el gobierno de la Casa Blanca manda, con sangre fría, a consumir en nuestra desventurada Nicaragua, sin ningún derecho y sin tener más culpa nuestro país que no querer besar el látigo con que le azota, ni el puño del yankee que lo abofetea.

¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintuna repúblicas americanas han perdido ya seis su soberanía? Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yankee. Los gobiernos de esos seis no defienden los intereses colectivos de sus connacionales, porque ellos llegaron al poder, no por la voluntad popular, sino por imposición del imperialismo, y de aquí que quienes ascienden a la presidencia, apoyados por los magnates de Wall Street, defienden los intereses de los banqueros de Norte América. En esos seis desventurados pueblos hispanoamericanos, sólo habrá quedado el recuerdo de que fueron independientes, y la lejana esperanza de conquistar su libertad mediante el formidable esfuerzo de unos pocos de sus hijos, que luchan infatigablemente por sacar su patria del oprobio en que los renegados la han hundido.

[...]. Es verdad que, por el momento, el Brasil, Venezuela y el Perú no tienen problemas de intervención, tal como lo manifestaron en la discusión del derecho de intervención en la [8] Conferencia

Panamericana celebrada en La Habana, en el año actual, por medio sus representantes; pero si esos gobiernos tuvieran más conciencia de su responsabilidad histórica no esperarían que la conquista hiciera sus estragos en su propio suelo, y acudirían a la defensa de un pueblo hermano que lucha con el valor y la tenacidad que da la desesperación contra un enemigo criminal cien veces mayor y armado de todos los elementos modernos. Los gobiernos que se expresan en horas tan trágicas y culminantes en la historia en los términos que lo hicieron Brasil, Venezuela, Perú y Cuba, ¿podrán tener mañana autoridad moral suficiente sobre los demás pueblos hermanos? ¿Tendrán derecho a ser oídos?

Hoy es con los pueblos de la América Hispana con quienes hablo. Cuando un gobierno no corresponde a las aspiraciones de sus connacionales, éstos, que le dieron el poder, tienen el derecho de hacerse representar por hombres viriles y con ideas de efectiva democracia, y no por mandones inútiles, faltos de valor moral y de patriotismo, que avergüenzan el orgullo de una raza.

Somos noventa millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación, y comprender que el imperialismo yankee es el más brutal enemigo que nos amenaza y el único que está propuesto a terminar, por medio de la conquista, con nuestro honor racial y con la libertad de nuestros pueblos.

[...]. Los hombres dignos de la América Latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo, San Martín, y a los niños mexicanos que el 13 de septiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yankees en Chapultepec, y sucumbieron en la defensa de la Patria y de la Raza, antes que aceptar sumisos una vida llena de oprobio y de vergüenza, en que nos quiere sumir el imperialismo yankee.⁹

El texto anterior deja entrever cierto malestar de parte de uno de los personajes más insignes de la historia de Nicaragua durante la primera mitad del siglo XX delante de la, digamos, complaciente política de varios gobiernos del continente, entre ellos el caso del gobierno brasileño de la época, frente al – espurio, antijurídico e inmoral – intervencionismo estadounidense en Nicaragua, en particular, y en el istmo, en general.

En síntesis, inicialmente las relaciones formales entre Brasil y Nicaragua fueron condicionadas en el marco general de la lógica y de las políticas del monroísmo en su fase imperialista. La tesis Root-Nabuco de las “dos Américas” es importante para los fines de este artículo, ya que ayuda a comprender algunas tendencias de política externa global, regional y específicamente centroamericana

⁹ Augusto César Sandino a Gobernantes de América. Carta pública. El Chipotón, 4.8.1928, tomado de *Augusto César Sandino: Pensamiento Político* (antología organizada por Sergio Ramírez). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 163-165 (incluye documentos escritos entre 1920 y 1934).

de Brasil. Con todo, dicha opción monroísta, aunque duradera, conllevaba internamente contradicciones que finalmente la tornaron impresentable e indefendible. El diálogo, la solidaridad y la cooperación brasileño-nicaragüense asumieron nuevos contornos después del fin de la Segunda Guerra Mundial y en el marco global de los emergentes conflictos Este-Oeste y Norte-Sur – bien como del diálogo Sur-Sur.

2.2 Consolidación de las relaciones político-diplomáticas y económicas (1950-1979): anticomunismo y comercio asimétrico

El día 12 de enero de 1953, las cinco Legaciones brasileñas acreditadas en los países de Centroamérica fueron elevadas a la categoría de Embajadas. Esta importante determinación de las autoridades brasileñas favoreció tanto la continuidad del diálogo político-diplomático entre las partes, como el surgimiento de flujos comerciales y culturales cada vez más significativos.

En lo concerniente a los aspectos político-diplomáticos parece interesante subrayar que durante los decenios de 1950, 1960 y 1970 las relaciones brasileño-nicaragüenses fueron favorecidas por las convergencias ideológicas – básicamente anticomunistas y eventualmente desarrollistas – preponderantes en los regímenes autoritarios cíclicamente dominantes en ambos países.¹⁰ Cabe registrar que la cooperación brasileño-nicaragüense con relación a la dinámica geopolítica vigente en la cuenca del Caribe en esta fase alcanzó uno de sus momentos más significativos en la controversial intervención conjunta en República Dominicana, en 1965, en el marco de la Fuerza Interamericana de Paz – auspiciada por los Estados Unidos y por la Organización de los Estados Americanos.¹¹

En el plano económico y comercial, las relaciones brasileño-nicaragüenses se caracterizaron por dos regularidades básicas y que son vigentes aún en la actualidad. De un lado, en las convergencias de intereses en lo concerniente a la defensa de los precios de ciertos productos agropecuarios en el mercado internacional.

¹⁰ En 1953, el presidente Anastasio Somoza García se erigió en el primer mandatario de Nicaragua y Centroamérica que visitó oficialmente al Brasil. Recuérdese que diferentes representantes de la dinastía somocista gobernaron a Nicaragua entre 1936 y 1979. También, vale recalcar los intensos vínculos político-ideológicos preponderantes entre el régimen burocrático-autoritario brasileño y el somocismo.

¹¹ MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Relações Brasil-Estados Unidos no contexto da globalização: II Rivalidade Emergente*. 2ª ed. rev. y ampl. São Paulo: Editora SENAC São Paulo, 1999.

Consecuentemente, la coordinación de las políticas agropecuarias, y la mutua verificación y adscripción por las respectivas cuotas de exportación pactadas en el marco general de los acuerdos internacionales específicos fueron tópicos expresivos en la agenda económica entre las partes.¹²

Paralelamente, el otro motivo que estimuló la intensificación de las relaciones económicas fue el persistente interés de los exportadores brasileños en penetrar el mercado nicaragüense. De este modo el comercio entre los países comenzó a tomar cierto vigor. Inicialmente los productos brasileños con mayor demanda potencial en Nicaragua fueron textiles finos, productos farmacéuticos, electrodomésticos y productos odontológicos. Obsérvese que Nicaragua se erigió en el principal importador de productos y servicios brasileños en el istmo centroamericano.

En contraste, las exportaciones nicaragüenses hacia Brasil continuaron siendo virtualmente nulas. Acontece que ninguno de los principales productos de exportación de Nicaragua – carne, algodón, azúcar, entre otros – tenía demanda en Brasil. De hecho las exportaciones de productos agropecuarios de Nicaragua y de Brasil normalmente terminaban compitiendo entre sí en el mercado internacional. El proteccionismo brasileño de la época y las considerables restricciones logísticas (transportes y comunicaciones) también eran importantes obstáculos para el comercio. De ahí que las características más evidentes y duraderas de las relaciones económicas brasileño-nicaragüenses hayan terminado siendo: (1) la considerable asimetría en la pauta comercial, (2) la ausencia de complementariedad en el intercambio, (3) los problemas logísticos, (4) el carácter relativamente modesto del valor y volumen del intercambio, y (5) el perturbador y persistente superávit en la balanza de pagos en favor de Brasil.

Tales regularidades y tendencias políticas y económicas se manifestaron durante la visita de trabajo a Nicaragua y a otros países del istmo del entonces canciller brasileño Mario Gibson Barboza, en julio de 1971. Nótese que se trató de un acontecimiento sumamente importante en las relaciones bilaterales de Brasil con Nicaragua y con cada uno de los otros países del istmo centroamericano, ya que era la primera vez que un representante diplomático brasileño de tan alto nivel recorría las naciones centroamericanas. En cada uno de los cinco países el canciller Gibson Barboza fue recibido por las máximas autoridades. Se

¹² BULMER-THOMAS, Victor. *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

firmaron cinco Declaraciones Conjuntas, además de los respectivos discursos.¹³

Las Declaraciones Conjuntas fueron muy parecidas. En el ámbito político, las partes destacaron: la tradicional y estrecha amistad entre Brasil y cada uno de los países centroamericanos; el compartido respeto de las partes por los principios generales del Derecho Internacional que rigen (o deberían regir) en las relaciones internacionales; el respaldo a la participación activa de las partes en los foros multilaterales (ONU, OEA, CECLA, UNCTAD, etc.); la condena al terrorismo; el estímulo a la cooperación y a la solidaridad interamericana; la creación de Comisiones Mixtas; etc.

En ámbito económico, las Declaraciones Conjuntas abordaron la necesidad de insistir ante los países industrializados en procura de la implementación de sistemas de preferencias generalizados no recíprocos ni discriminatorios en favor de los países en desarrollo; el reconocimiento de los derechos del mar (200 millas de uso exclusivo, etc.); la protección de los precios de productos básicos (café, etc.); la intensificación de las relaciones comerciales entre los países miembros del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC); el apoyo financiero para la importación de productos brasileños mediante la apertura de líneas de crédito por un valor de US\$ 1 millón para cada uno de los países centroamericanos; la inauguración de líneas de transporte marítimo; etc.

Además, en el ámbito cultural, se colocó en discusión la necesidad de ampliar y profundizar los intercambios científicos y artísticos, bien como la implementación de programas de cooperación técnica mediante el ofrecimiento de becas para que estudiantes centroamericanos pudiesen ingresar en las universidades brasileñas.

En su discurso ante las autoridades nicaragüenses, el canciller Gibson Barboza resaltó la vida y obra artística del poeta Rubén Darío. También, la necesidad de dinamizar el crecimiento económico, proteger las riquezas naturales y promover el panamericanismo. Además señaló que el Brasil deseaba “profundizar el entendimiento con Nicaragua, de transformar en una verdadera alianza de objetivos comunes la antigua y amplia afinidad que existe entre nuestros pueblos, en cuya vida y en cuyo calor espiritual encontramos tantas coincidencias y semejanzas”.¹⁴

¹³ Aleixo, op. cit.

¹⁴ Discurso do Ministro Mario Gibson Barboza, na solenidade de entrega do Grande Colar da Ordem Nacional do Cruzeiro do Sul ao Presidente da Nicarágua. Manágua, em 19 de Julio. In: *Documentos de Política Externa V 1971*. Brasília: Ministério das Relações Exteriores, 1973, p. 183-184.

En términos más amplios y de largo plazo la visita del canciller Mario Gibson Barboza al istmo centroamericano puede ser interpretada como otra de las consecuencias generadas por las significativas transformaciones económicas y sociopolíticas que el capitalismo brasileño estaba experimentando en el contexto del así llamado milagro económico (1969-1973). Desde esta perspectiva, aparentemente Brasil estaba procurando consolidar su presencia comercial en mercados poco explorados, llevando en cuenta las facilidades tecnológicas ofertadas por sus exportadores. También, establecer relaciones internacionales con base en objetivos propios, con énfasis en la necesidad de promover el crecimiento económico e insistiendo en la posibilidad de impulsar relaciones más equilibradas y justas entre los países industrializados del Norte y las naciones en desarrollo del Sur.¹⁵

Al mismo tiempo, la visita del canciller Mario Gibson Barboza a Nicaragua y Centroamérica puede ser interpretada como consecuencia de la alegada declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos en la región y, por tanto, como una oportunidad para redefinir los acuerdos tácitos y/o explícitos entre brasileños y estadounidenses surgidos en el primer tercio del siglo XX sobre las respectivas políticas frente a la cuenca del Caribe, con mayor beneficio comercial y político para los primeros. En esta línea, la cuenca del Caribe dejaría de ser una región de hegemonía exclusiva de los Estados Unidos, afirmación dudosa desde el triunfo y consolidación de la elite revolucionaria cubana, abriendo las condiciones y posibilidades para que potencias industriales emergentes, como el Brasil, consiguiesen construir un espacio para alcanzar objetivos propios – de naturaleza económica, política y estratégica – en aquella y en otras regiones del mundo.

En el caso específico de las relaciones políticas Nicaragua-Brasil vale resaltar su normalidad y cordialidad, fundamentadas tanto en la ausencia de conflictos como en las notorias afinidades ideológicas. Obsérvese que el feroz anticomunismo y anticastrismo del general Anastasio Somoza Debayle, hijo del general Somoza García, fue apreciado favorablemente por el Embajador brasileño en Managua. Milton Faria se identificó claramente con el dictador nicaragüense y llegó a calificarlo, en agosto de 1973, como “nuestro amigo”, dado que “representa en el Continente una enorme barrera, el único obstáculo a las aspiraciones de la extrema

¹⁵ Cervo y Bueno, 2002, op. cit.; Moniz Bandeira, 1999, op. cit.; LIMA, Maria Regina Soares de. La crisis centroamericana y Brasil: Política reactiva y solidaridad discreta. In: EGUIZÁBAL, Cristina (compil.). *América Latina y la Crisis Centroamericana: En busca de una solución regional*. San José: CSUCA, 1990, p. 223-235.

izquierda”.¹⁶ En suma, parece evidente que el régimen militar brasileño, especialmente durante el mandato del presidente Emílio Garrastazu Médici, demostró ciertas afinidades ideológicas con el régimen nicaragüense, al menos hasta mediados de la década de 1970.¹⁷

Sorprendentemente, aún en la década de 1970, otro acontecimiento descollante en las relaciones entre las partes fue la suspensión de las relaciones diplomáticas brasileño-nicaragüenses, por iniciativa del gobierno del presidente João Figueiredo. Efectivamente, el día 25 de junio de 1979, el gobierno brasileño anunció la suspensión de las relaciones diplomáticas con el gobierno de Nicaragua. Lamentablemente, los documentos consultados en el *Arquivo Histórico do Ministério das Relações Exteriores* (AHMRE) no explican la lógica burocrática que determinó la toma de una decisión tan grave y poco usual. Con todo, dicha documentación ofrece pistas que permiten inferir una reconstrucción de los acontecimientos. En ese sentido la decisión de romper las relaciones político-diplomáticas con el agonizante régimen del general Anastasio Somoza Debayle pudo haber sido tomada – salvo mejor juicio – con base en cuatro ponderaciones básicas: a) el acelerado proceso de desgaste internacional del régimen somocista, b) la continuidad – y algunas sutiles mudanzas – implementadas en la política exterior por el nuevo gobierno brasileño, encabezado por el general João Batista de Oliveira Figueiredo (1979-1985), c) las presiones del Parlamento brasileño, y

¹⁶ Milton Faria a MRE, Ofício confidencial-urgente, Managua, 16.8.1973, AHMRE: Cx 20. En enero de 1973, el Embajador Faria informó a sus superiores en el Itamaraty que el terremoto que destruyó Managua en diciembre de 1972 traería graves consecuencias ideológicas y políticas en caso de que el presidente Anastasio Somoza Debayle fuese derrocado. Según el representante diplomático brasileño, “es evidente que él [Somoza Debayle] cometió errores, equívocos, pero sin él muy difícil será el mantenimiento del orden en toda la América Central, pues Nicaragua es el único obstáculo que impide la violenta propagación y penetración cubana” (Milton Faria a MRE, Ofício confidencial [SG/AAA/DA], Managua, 12.1.1973, Arquivo Histórico do Ministério das Relações Exteriores [en lo sucesivo AHMRE]: Cx 20).

¹⁷ Conviene agregar que entre 1977 y 1978 Brasil exportó material de empleo militar a la Nicaragua somocista, fortaleciendo su posición ante las investidas de las emergentes guerrillas sandinistas. Asimismo, durante el decenio de 1980, armas de fabricación brasileña fueron capturadas por el Ejército Popular Sandinista en poder de la contrarrevolución nicaragüense. En ambos casos, vale recordar que la exportación de material de empleo militar implica responsabilidad política irrecusable del gobierno del país exportador –especialmente cuando se trata de exportaciones de armas hacia países en conflicto armado interno o internacional.

d) los ejemplos costarricense, mexicano y de otros países latinoamericanos y caribeños.¹⁸

El triunfo político-militar de una amplia coalición anticomunista dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en julio de 1979, resultó en un proceso revolucionario sumamente importante en la historia reciente de Nicaragua y de América Latina, en general. El gobierno sandinista implementó sus políticas durante una década (1979-1991). El ejemplo sandinista fue relevante en el contexto centroamericano y en otros países del continente y del mundo. Varios actores sociales y políticos brasileños demostraron interés por la Nicaragua sandinista, en particular, y por el ciclo revolucionario centroamericano post-1979, en general. Ello resultó en una acelerada aproximación – no exenta de divergencias y contradicciones – en las relaciones bilaterales brasileño-nicaragüenses.

2.3 Brasil y Nicaragua durante los años del conflicto regional en Centroamérica (1979-1996)

Entre 1979 y 1996, tuvo lugar en Centroamérica un violento y dramático conflicto regional. Aunque no es posible analizar detalladamente en este espacio los orígenes, los actores, la evolución y/o las consecuencias del conflicto regional en cuestión, es sí importante mencionar brevemente algunas de sus connotaciones endógenas y exógenas.¹⁹

Desde el punto de vista endógeno, parece evidente que hubo en la Centroamérica de los años setenta el gradual paso de lo “inaceptable” hacia lo “insostenible” – esto es, “lo que viola la dignidad humana”.²⁰ El orden económico, social y político dominante en las naciones del istmo a partir de la implantación de las así llamadas reformas liberales decimonónicas comenzó a ser nueva y vigorosamente cuestionado por diferentes actores o agentes – inclusive por “nuevos” movimientos guerrilleros o de liberación nacional. En otras palabras, la dimensión endógena del conflicto regional en Centroamérica sugiere que se trató de la relación dialéctica entre el deseo de los pueblos de superar la injusticia social, el autoritarismo político y la notoria desigualdad

¹⁸ DOMÍNGUEZ AVILA, Carlos Federico. *Opondo-se ao intervencionismo: o Brasil frente ao conflito regional na América Central (1979-1996)*. Brasília: UnB, 2003 (tesis de doctorado).

¹⁹ ROUQUIÉ, Alain. *Guerra y paz en América Central*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

²⁰ DUROSELLE, Jean-Baptiste. *Todo Império Perecerá/ Teoria das Relações Internacionais*. Brasília/São Paulo: EDUnB/Imprensa Oficial, 2000, p. 194 e seg.

en la distribución de la riqueza, por un lado, y la natural resistencia de parte del así llamado bloque dominante en los países del istmo – particularmente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua –, por otro lado. Ó, como afirmó categóricamente el Diputado Federal Aluizio Bezerra (PMDB-AC), en el Parlamento de Brasil, el día 11 de marzo de 1982, se trataba de la contradicción entre “las fuerzas que quieren la libertad, la independencia, el desarrollo objetivo y emancipador, contra los que quieren la continuación de la miseria, de la opresión y del retroceso social”.²¹

Entretanto, en la dimensión exógena se constata que el conflicto regional centroamericano provocó reacciones de carácter regional, hemisférico y global, ya que los actores en conflicto solicitaron la ayuda de actores externos de diferentes orientaciones ideológicas en el espectro Este-Oeste vigente en la época. Particularmente importante para los fines de este artículo es resaltar los procesos negociadores de Contadora (vigente sobretudo entre 1983 y 1986)²² y de Esquipulas (vigente a partir de 1986). Conviene resaltar que desde el punto de vista de la historia de las relaciones internacionales contemporáneas de América Latina y del Caribe, el proceso negociador de Contadora se erigió en una extraordinaria experiencia de coordinación política entre Estados.²³

Nótese que la iniciativa multilateral de mediación en aprecio se destacó por su estricto apego al derecho internacional, por su convincente diagnóstico de las causas y de la evolución del conflicto regional, y por una nueva praxis en la metodología de resolución de conflictos, entre otras ponderaciones. Los esfuerzos político-diplomáticos de los países latinoamericanos encuadrados en el proceso negociador de Contadora consiguieron contener la violenta lógica del conflicto, abrir canales de comunicación y negociación, influir en el proceso negociador de Esquipulas – dirigido por los propios gobiernos y actores no estatales de Centroamérica – y preparar las condiciones que permitieron la

²¹ Aluizio Bezerra, Discurso do Sr. Deputado Aluizio Bezerra, proferido na sessão vespertina de 11-3-82. *Diário do Congresso Nacional*, 13.3.1982, p. 876-879.

²² Originalmente el Grupo de Contadora fue integrado por los gobiernos de Colombia, Panamá, México y Venezuela. El nombre del grupo provino de la isla panameña de Contadora, donde se realizó – en 1983 – la primera reunión de los cancilleres de los países miembros del grupo. En 1985 surgió el Grupo de Apoyo al proceso negociador de Contadora, integrado por los gobiernos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay.

²³ FROHMANN, Alicia. *Puentes sobre la Turbulencia/ La Concertación Política Latinoamericana en los Ochenta*. Santiago de Chile: FLACSO, 1990.

creación del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política.²⁴

La relativamente exitosa pacificación y democratización de las naciones de Centroamérica – aunque padeciendo de ciertos inconvenientes, contradicciones y limitaciones – es ciertamente una conquista extremadamente relevante desde la perspectiva de la historia de las relaciones internacionales contemporáneas de América Latina y del Caribe. Sin olvidar que Brasil, junto a otros países del continente, persistentemente demandaron tanto la restricción de las – antijurídicas e inmorales – aspiraciones y presiones hegemónicas e intervencionistas de las superpotencias, como de una salida negociada, justa, equilibrada y duradera para el conflicto regional citado.

En lo concerniente específicamente a la participación brasileña en las gestiones para lograr una solución política para el conflicto centroamericano parece importante subrayar que las fuentes actualmente disponibles, sobretudo las fuentes primarias rescatadas en el *Arquivo Histórico do Ministério das Relações Exteriores* (AHMRE), sugieren que la política brasileña se formuló e implementó a través de un conjunto relativamente permanente de criterios que, colectivamente, dieron lugar a la tesis brasileña sobre el origen, la evolución y los posibles mecanismos de resolución para el conflicto regional imperante en el istmo.

La tesis brasileña sobre el conflicto regional en Centroamérica terminó erigiéndose en una especie de marco conceptual de la política centroamericana de Brasilia durante gran parte de los decenios de 1980 y 1990. La misma surgió y evolucionó mediante la tensión entre seis ponderaciones básicas documentalmente verificables: (a) la constatación del carácter estructural y sistémico del conflicto, (b) la necesidad de procurar una salida negociada y congruente con los principios del Derecho Internacional, (c) la favorable predisposición para participar – activa y solidariamente – de iniciativas multilaterales serias y constructivas a favor de la pacificación del istmo, (d) la oposición frente a las aspiraciones hegemónicas y al intervencionismo de potencias extra-regionales, así como a la transferencia de las tensiones, competencia y confrontación entre las superpotencias a la América Central, (e) el reconocimiento de la limitada influencia de Brasil en los acontecimientos sociopolíticos, económicos y estratégicos

²⁴ Debe reconocerse que los esfuerzos diplomáticos del grupo latinoamericano nunca fueron coronados con la firma del Acta de Contadora para la Paz y Cooperación en Centroamérica – debido a la feroz y persistente oposición de la potencia hegemónica del continente y de sus acólitos en Nicaragua y en otros países del istmo centroamericano.

imperantes en el istmo, y (f) el reconocimiento de las graves consecuencias internas y externas en todos los países del hemisferio – inclusive en el propio Brasil – que podrían ser desencadenadas por el agravamiento de las tensiones centroamericanas.²⁵

Desde la perspectiva de la lógica de la tesis brasileña parece congruente, constructivo, lógico y coherente el apoyo político-diplomático de Brasilia a los procesos negociadores de Contadora y Esquipulas. En términos resumidos, el apoyo brasileño a Contadora y Esquipulas se tradujo en una serie de gestos, declaraciones y acciones diplomáticas concretas. Tales actos diplomáticos fueron de naturaleza unilateral y/o multilateral. Estas iniciativas cristalizaron en significativas determinaciones de cuño político-diplomático tales como las siguientes: (a) Brasil fue el segundo país del mundo en expresar oficialmente apoyo diplomático al entonces recién creado Grupo de Contadora (en 1983); (b) participó del Grupo de Apoyo a Contadora; (c) integró el Grupo de Rio (GRIO); (d) formó parte del mecanismo de verificación y seguimiento emanado del Acuerdo de Esquipulas II; (e) emitió una serie de documentos oficiales – unilaterales, bilaterales y multilaterales – en los cuales se expresó firme apoyo para Contadora y Esquipulas y vigoroso cuestionamiento frente a las (espurias) aspiraciones y presiones hegemónicas de las superpotencias; (f) ofreció significativa asistencia técnica, científica, cultural y económica, a pesar de la compleja coyuntura económica y sociopolítica del propio país, agravada por los perversos efectos de la crisis de la deuda externa; y (g) en el marco del proceso de Esquipulas, Brasil participó de todas las operaciones de paz de la ONU en Centroamérica (ONUVEN, ONUCA, ONUSAL, MINUGUA, etc.), y de iniciativas comparables de la OEA (MARMINCA, etc.), fuese con peritos civiles y/o militares.

Naturalmente, aquellos y otros ejemplos son significativos. Parece evidente que tales gestos, iniciativas, declaraciones y acciones concretas caracterizan un compromiso constructivo, ejemplar, digno y solidario, cuyo impacto en las relaciones brasileño-centroamericanas, en general, y brasileño-nicaragüense, en particular, ha sido extremadamente positivo. Por tanto, parece lícito concluir que la relativamente exitosa pacificación y democratización de Nicaragua y Centroamérica también significó la plena confirmación y convalidación de la tesis brasileña.

Conviene agregar que las relaciones bilaterales brasileño-nicaragüense en el contexto general del conflicto centroamericano

²⁵ Domínguez Avila, op. cit.

experimentaron importantes convergencias y divergencias. Entre las primeras vale mencionar, por ejemplo, el hecho que Nicaragua y Brasil fueron algunos de los primeros países del mundo en anunciar apoyo a la capacidad negociadora del grupo de Contadora (en 1983). Asimismo, Brasil ofreció importante cooperación técnica y financiera al régimen sandinista. Conviene realzar el esfuerzo de ambas sociedades y gobiernos en los respectivos procesos de consolidación democrática. Entretanto, también es importante citar algunas divergencias bilaterales especialmente en lo concerniente a lo que el Itamaraty consideró creciente “enrojecimiento” de la elite revolucionaria sandinista y sus estrechos vínculos con países de orientación socialista, y la insatisfacción de Managua frente a las persistentes exportaciones de material de empleo militar de fabricación brasileña para los “contras” y para el gobierno hondureño – ambos adversarios del proceso sandinista.²⁶

3 Continuidad y cambio en la agenda brasileño-nicaragüense vigente: caracterización de una relación abajo de sus reales posibilidades (1996-2007)

La democratización de Nicaragua en el marco de los procesos negociadores de Contadora y de Esquipulas, junto a la positiva, solidaria y constructiva conducta de la política exterior brasileña delante del conflicto regional, favoreció el surgimiento de oportunidades para profundizar, intensificar y expandir los diferentes vínculos económicos, político-diplomáticos y culturales.

En el plano económico, las relaciones brasileño-nicaragüenses – que nunca fueron muy intensas – experimentaron continuidades y mudanzas, especialmente en las tendencias de comercio y de inversiones. Efectivamente, en el campo comercial es fácil constatar que los flujos entre Nicaragua y Brasil continúan siendo caracterizados por regularidades tales como las siguientes: la gran asimetría en la pauta comercial, la ausencia de complementariedad en el intercambio, los problemas logísticos, y el persistente superávit en la balanza comercial en favor de Brasil – y consecuentemente dado el carácter estructural del desequilibrio en el balance de pagos, en perjuicio de la economía nicaragüense. Efectivamente, entre 1996 y 2006 el intercambio comercial brasileño-nicaragüense fue ampliamente favorable para el lado

²⁶ Luiz Fernando Nazareth a MRE, Ofício confidencial N° 53 (DPG), Manágua, 5.3.1981, AHMRE: Cx 234.

brasileño, ello incluyó en 2006 un superávit de 60 millones de dólares favorable para el país sudamericano (véase Cuadro 1).

Cuadro 1: Evolución del comercio Brasil-Nicaragua (1996-2007)
(Millones de US\$FOB)

	Exportaciones brasileñas con destino a Nicaragua	Importaciones brasileñas procedentes de Nicaragua
1996	4,8	0,0
1997	5,4	0,0
1998	14,6	0,0
1999	13,2	0,1
2000	9,3	0,0
2001	12,9	0,0
2002	20,5	0,0
2003	25,4	0,0
2004	44,5	0,0
2005	48,9	0,0
2006	60,4	0,0
2007*	55,9	0,3

Fuente: *Ministério de Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior* de Brasil (www.aliceweb.desenvolvimento.gob.br). * Estimación para el año 2007.

La pauta de exportaciones brasileñas hacia el mercado nicaragüense incluye los siguientes productos y servicios: material y equipo de construcción, medios de transporte (automóviles, etc.), maquinaria agrícola, productos químicos (fertilizantes, etc.), papel, artículos eléctricos y electrónicos, material médico-hospitalario, material de oficina, y juguetes. En contrapartida, las importaciones brasileñas de productos nicaragüenses continúan siendo extremadamente limitadas.

En lo concerniente al financiamiento y a las inversiones, las relaciones brasileño-nicaragüenses tienen como importante referente al Programa de Incentivo a las Inversiones Brasileñas en Centroamérica y Caribe (PIBAC), anunciado por el presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, en Guatemala, en septiembre de 2005.²⁷ El PIBAC es coordinado por la cancillería de Brasil, y cuenta con el apoyo financiero del *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* (BNDES). En términos resumidos, este programa pretende incentivar las inversiones de capitales

²⁷ Ministério das Relações Exteriores do Brasil, "PIBAC", en Internet: www.braziltradenet.gob.br/PIBAC/P/DestaquePIBACP.aspx. Consulta el día 10 de enero de 2006.

privados brasileños en los países centroamericanos, sea para proveer productos con demanda reprimida en aquellos países ó para aprovechar las facilidades derivadas de los acuerdos de comercio que los países centroamericanos tienen con terceros mercados. En este último caso se trata de invertir en Nicaragua y demás países centroamericanos, entendidos como plataformas exportadoras, con el propósito de producir bienes exportables fundamentalmente para los mercados de los Estados Unidos, México, Canadá y la Unión Europea. Entretanto, las inversiones de capitales nicaragüenses en Brasil son prácticamente inexistentes.

Procurar alternativas para reducir esta relación asimétrica y estructuralmente deficitaria es un ineludible desafío para el presente y para el futuro de las relaciones económicas bilaterales. Entre las alternativas para conseguir alcanzar, gradualmente, relaciones económicas mutuamente más ventajosas pueden incluirse las siguientes: (a) implementar activamente el citado PIBAC; (b) favorecer el financiamiento y la participación de empresas constructoras de Brasil en proyectos de infraestructura económica y social a ser realizados en Nicaragua; (c) avanzar en la apertura unilateral y no recíproca del mercado brasileño para los productos nicaragüenses; (d) incentivar la organización de eventos de promoción comercial que permitan una más intensa aproximación de productores y consumidores de ambos lados; y (e) estimular la coordinación y convergencia de políticas entre autoridades del MERCOSUR y del Sistema de Integración Centroamericano (SICA).²⁸

En el plano político y cultural, la agenda vigente gira entorno de los acuerdos logrados en abril de 2000, cuando el entonces presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso se reunió, en la capital costarricense, con los gobernantes de los cinco países centroamericanos, además de la República Dominicana, de Panamá y de Belice. De esta primera cumbre de presidentes de Brasil y de Centroamérica surgió la llamada Declaración de San José.²⁹ En dicho documento, los Jefes de Estado y de Gobierno identificaron, en líneas generales, algunos de los criterios y prioridades económicas, políticas y estratégicas que pautan la relación entre las partes en la actualidad.

²⁸ En 1998 el gobierno brasileño anunció la condonación de la mayor parte de la deuda pública bilateral de Nicaragua.

²⁹ Declaración de San José, San José, 5.4.2000, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, en Internet: www.rree.go.cr/Brasil-2000-Decl.html. Consulta el día 5 de enero de 2006. La Declaración de San José fue firmada por el presidente nicaragüense Arnoldo Alemán.

Resumidamente, en la Declaración de San José los mandatarios de Brasil y de Centroamérica reafirmaron “el compromiso de nuestros Gobiernos de estrechar los tradicionales lazos de amistad y cooperación existentes entre nuestros países y nuestro renovado empeño en intensificar los mecanismos de integración económica en América Latina y Caribe”. Seguidamente son enunciados 11 tópicos o puntos particularmente significativos en la actual agenda brasileño-centroamericana, que son: (a) la preservación y fortalecimiento de la Democracia, (b) la superación de la pobreza y promoción del desarrollo sustentable, (c) la protección del medio ambiente, (d) la promoción y protección de los Derechos Humanos, (e) la manutención de la paz y de la seguridad internacionales, (f) la lucha contra la corrupción, el narcotráfico, el terrorismo y sus delitos conexos, (g) una inserción más competitiva en la economía internacional, (h) la crisis financiera internacional, (i) el perfeccionamiento de los mecanismos de integración y coordinación regional, (j) el fortalecimiento de los acuerdos multilaterales, y (k) el fortalecimiento de la cooperación. Las partes también expresaron la “disposición de mantener consultas políticas en el nivel apropiado en todas las ocasiones en que sea posible, inclusive al margen de reuniones multilaterales o regionales”. Consecuentemente, se trata de una agenda internacional amplia, positiva y plausible. Se infiere, por tanto, que las posibilidades de lograr una relación más estrecha, madura, equilibrada, constructiva y duradera son extremadamente favorables.³⁰

4 Consideraciones finales: algunos escenarios plausibles para el futuro de las relaciones brasileño-nicaragüenses (2007-2017)

¿En que sentido evolucionarán las relaciones bilaterales brasileño-nicaragüenses después de un siglo de vínculos político-diplomáticos y económicos? Esta pregunta no tiene en este momento una respuesta categórica ni definitiva. Obviamente, el futuro de las relaciones en cuestión dependerá tanto de las transformaciones globales, hemisféricas y transnacionales, como de las opciones de política internacional a ser implementadas por

³⁰ Toledo Diego, Brasil lança programa para investimentos na América Central, BBC Brasil, 14 de septiembre de 2005, en Internet: www.bbc.co.uk/portuguese/reporterbbc/story/2005/09/050914_diegoguatemalacg.shtml. Consulta el día 5 de enero de 2006.

los diferentes actores gubernamentales y no gubernamentales con vínculos e intereses en la temática específica tratada en este estudio – esto es, brasileños y nicaragüenses fundamentalmente; aunque terceros actores puedan eventualmente influir y ser afectados positiva o negativamente por la relación entre las partes directamente interesadas.

Entretanto, en el marco temporal del próximo decenio es posible y plausible imaginar como mínimo tres grandes escenarios para la relación bilateral. Tales escenarios podrían ser denominados de: (a) inercial, (b) optimista, y (c) pesimista o neomonroísta.

En el escenario inercial las relaciones brasileño-nicaragüenses continuarían siendo dominadas por las regularidades económicas y políticas de los últimos años. En la práctica, esto implicaría que los vínculos económicos no tendrían cambios relevantes o previsibles. Desde la perspectiva nicaragüense, la asimétrica y estructuralmente deficitaria trayectoria comercial provocaría creciente insatisfacción – que eventualmente terminaría abriendo la posibilidad para políticas restrictivas con relación a las importaciones procedentes de Brasil. Las actualmente positivas perspectivas de comercio rápidamente llegarían a su máximo aceptable, se estabilizarían y eventualmente tenderían a declinar, siguiendo la lógica del famoso principio de “comprar de quien nos compra”. Nótese que en este escenario económico las exportaciones nicaragüenses con destino a Brasil continuarían sendo claramente limitadas e insatisfactorias.

En el campo político, las relaciones en cuestión continuarían siendo positivas y fundamentadas en los criterios emanados de la Declaración de San José. Paralelamente, el dialogo multilateral entre el MERCOSUR y el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) persistiría, aunque con pocos resultados realmente satisfactorios. También, los grandes temas de interés común podrían ser tratados en foros más amplios – tales como el Grupo de Río, la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la Organización de los Estados Americanos o aún en la Organización de las Naciones Unidas.

En suma, se trataría de un escenario inercial con pocas mudanzas. En el mismo se confirmaría una relación correcta, amistosa, franca y solidaria, aunque modesta y poco significativa para las partes.

Un segundo escenario, que podría ser denominado de optimista, implicaría una sensible aproximación de los vínculos económicos y políticos. En esta hipótesis, el superávit comercial brasileño sería compensado con significativas, pertinentes y

duraderas iniciativas de cooperación técnica, con transferencia de tecnología (etanol, exploración de petróleo en aguas profundas, biotecnología, etc.), con inversiones productivas de capitales brasileños en Nicaragua, con trato realmente preferencial y apertura del mercado brasileño a las exportaciones nicaragüenses, con la creación de foros empresariales específicos, y con el ofrecimiento de apoyo financiero (inclusive la incorporación de Brasil como socio extra-regional al Banco Centroamericano de Integración Económica), entre otras iniciativas. Eventualmente, Nicaragua podría venir a formar parte – como miembro asociado – del MERCOSUR.

En el campo político, el escenario optimista presupone que el diálogo entre las partes conseguiría avanzar de modo más rápido y profundo, favorecido por las afinidades electivas existentes entre las autoridades, así como por la ausencia de resentimientos históricos, por la madurez político-ideológica de los gobiernos y, en general, por la gobernabilidad democrática predominante en todos los países en cuestión.³¹ En esta hipótesis optimista, el gobierno de Nicaragua apoyaría activamente las reivindicaciones brasileñas más importantes en el escenario global y regional. Brasil pasaría a ser un actor relevante en el istmo centroamericano y en la cuenca del Caribe – siguiendo, talvez, el modelo implementado por otras potencias medianas y extra-regionales como España, Chile, Japón, Francia, Alemana, Suecia, Taiwán, Corea del Sur, entre otros, cuyas características fundamentales son precisamente la cooperación para el desarrollo, el trato comercial preferencial para el país centroamericano, y la constructiva participación en la política regional.

Cabe acrecentar que en este escenario se tornarían inaceptables iniciativas brasileñas que, intencionalmente o no, terminan desagregando o excluyendo actores centroamericanos de la permanente y definitiva unidad y solidaridad latinoamericana. Consecuentemente, se alejaría del discurso brasileño cualquier pretensión de tutela, apadrinamiento o similar, así como ciertas apreciaciones o imágenes que terminan siendo ofensivas, discriminatorias o peyorativas para los países del istmo. En otras palabras,

³¹ La victoria electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional en noviembre de 2006 y el retorno de Daniel Ortega al poder ciertamente favorecen una aproximación con el gobierno de centro-izquierda dominante en Brasil. Entretanto, es importante destacar que el neosandinismo está ideológicamente más próximo del chavismo y de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) impulsada por el presidente Hugo Chávez que del modelo pragmático-reformista impulsado por el gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva.

se trataría de una relación entre países que se reconocen como socios, amigos e iguales.

El tercer escenario, denominado pesimista o neomonroísta, implicaría una revitalización de la tesis Root-Nabuco de las “dos Américas”. En términos económicos tal alternativa supondría la consolidación de dos polos claramente diferenciados: el gran Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte, del Centro y del Caribe (NAFTA+CAFTA+otros países caribeños y andinos), de un lado, y el gran MERCOSUR (Brasil y otros países suramericanos), de otro. Llevando en consideración los llamados desvíos de comercio e inversiones que normalmente acontecen entre antiguos socios cuando alguno de ellos pasa a formar parte de un proceso de integración restrictivo, las positivas tendencias de las relaciones económicas brasileño-nicaragüenses tendrían que ser reevaluadas – para abajo. En esta hipótesis, los bienes y servicios brasileños exportados al mercado nicaragüense seguramente terminarían siendo substituidos por otros proveedores. El pretendido uso del territorio nicaragüense como plataforma exportadora de empresas brasileñas para terceros mercados podría compensar en parte tales desvíos. Sin embargo, a largo plazo las consecuencias serían negativas tanto para brasileños como para nicaragüenses.

En el campo político, la tesis Root-Nabuco de las “dos Américas” bloquearía, nuevamente, los mecanismos de dialogo y cooperación entre los países examinados. La amenaza de virtual “balcanización” de América Latina – o específicamente de los países hispanoamericanos – retomaría cierta credibilidad. Anacrónicas y veleidosas pretensiones imperiales (y subimperiales) podrían surgir con desastrosas consecuencias para los pueblos y democracias latinoamericanas – aunque en beneficio de los intereses geopolíticos de la potencia dominante del continente y de sus acólitos en las Américas Central y Sur. En suma, se trataría de un escenario poco favorable para el dialogo, la cooperación y la solidaridad brasileño-nicaragüense, en particular, y hemisférica, en general.

Cree el autor de este artículo que las relaciones bilaterales brasileño-nicaragüenses terminarán avanzando por algún punto intermedio entre los escenarios inercial y optimista. En esta hipótesis, se trataría de un escenario de moderado optimismo que permitiría trabajar simultáneamente bajo criterios fundamentados en el pragmatismo, en las afinidades electivas, en la sensibilidad, en la solidaridad y en el sentido de comunidad de intereses y de valores. Naturalmente, el futuro de las relaciones bilaterales tam-

bién dependerá de las voluntades, de las prioridades de los “hombres de Estado”, y de las coyunturas global, regional y transnacional.

Así, se concluye que después de un siglo de trayectoria conjunta es posible y necesario continuar trabajando a favor de una relación madura, sólida y constructiva. Tornase imprescindible reconocer las capacidades existentes, aceptar que se trata de una empresa colectiva y reconstruir los sentidos de pertenencia, de identidad compartida y de destino común. O, retomando las palabras del ex-canciller brasileño Mario Gibson Barboza, aceptar y comprometerse con una relación que “aunque constante, aún no ultrapasó los límites de la elección afectiva para fundamentarse en la solidaridad de los intereses, en la coincidencia del trabajo, en el encuentro de los esfuerzos para un fin común.”³²

5 Post-data de septiembre de 2007

La visita del presidente Luiz Inácio Lula da Silva a Nicaragua, los días 7 y 8 de agosto de 2007, sugiere que el escenario de moderado optimismo realmente está siendo confirmado. Nótese, de inicio, que se trató de la primera visita de un presidente brasileño a Nicaragua, lo que sugiere un alto simbolismo. Aún así, vale destacar la primera visita de Lula al país centroamericano fue en 1980, en la época como líder sindical y de la izquierda brasileña; posteriormente retornó en varias oportunidades debido a las afinidades ideológicas del Partido de los Trabajadores con el FSLN en el marco general del Foro de São Paulo. Consecuentemente, Lula y Daniel Ortega son conocidos y camaradas de muchos años.³³

³² Discurso do Ministro Mario Gibson Barboza, ao fazer entrega, ao Ministro das Relações Exteriores da Guatemala, da Grã-Cruz da Ordem Nacional do Cruzeiro do Sul. Guatemala, em 13 de Julio. *Documentos de Política Externa V 1971*. Brasília: Ministério das Relações Exteriores, 1973, p. 163-165.

³³ En su discurso de llegada a Managua, el día 7 de agosto de 2007, el presidente Lula confirmó tales apreciaciones ponderando que “es una emoción diferente regresar a Nicaragua como Presidente de la República Federativa de Brasil. Aquí estuve el 19 de julio de 1980, participando del primer aniversario de la Revolución Sandinista. Aquí conocí a Fidel Castro, por la primera vez”. Seguidamente manifestó que acompañó la trayectoria del régimen sandinista durante el decenio de 1980, bien como la derrota electoral de éstos en 1991 y de los vínculos personales con Daniel Ortega durante más de 25 años (Luiz Inácio Lula da Silva. Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, em sua chegada ao aeroporto de Manágua, Nicaragua. Managua, 7.8.2007, en Internet: www.mre.gov.br. Consulta el día 21 de septiembre de 2007).

En la oportunidad, fue firmado un Comunicado Conjunto por los presidentes Daniel y Lula da Silva.³⁴ En tal documento se identificaron y actualizaron los tópicos más importantes y relevantes de la agenda bilateral. Las partes reafirmaron su adhesión a los valores democráticos, a la justicia social y a la promoción de los derechos humanos. Reafirmaron el interés por avanzar en la cooperación técnica horizontal para el desarrollo, especialmente en lo concerniente a la difusión de la tecnología brasileña para generación de energía. También, se comprometieron a explorar alternativas económicas para conseguir una relación comercial más justa, equitativa y mutuamente ventajosa.

En el campo político y de seguridad internacional las partes se comprometieron a intensificar el diálogo, la solidaridad y la integración latinoamericana – obsérvense que el presidente Ortega insistió en la necesidad de reconocer la importancia de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Asimismo, las partes concordaron en trabajar para lograr una creciente aproximación económica y política entre el Sistema de Integración Centroamericano y el Mercado Común del Sur (SICA-MERCOSUR).

Conviene agregar que la convergencia brasileño-nicaragüense tiene importantes consecuencias en la política externa hemisférica y global de ambos países. Para el gobierno del presidente Ortega una aproximación al así llamado Coloso del Sur – gobernado por una izquierda progresista, moderada y democrática – es una buena alternativa frente a los extremismos de derecha y de izquierda. Aparentemente el gobierno nicaragüense pretende reconfigurar de forma coherente e constructiva sus relaciones con la potencia hegemónica del continente, con gobiernos de izquierda revolucionaria (Cuba, Venezuela, etc.), con gobiernos de centro-izquierda (Brasil, Chile), con los países vecinos, y con países gobernados por la centro-derecha (México, Colombia, etc.). Entretanto, para el lado brasileño se trata de buscar nuevos aliados y socios en la cuenca del Caribe – especialmente en el marco de su declinante proyecto sudamericano, dada la poca sensibilidad y resonancia que el mismo ha despertado en la mayoría de las cancillerías amazónicas, andinas y platinas.

³⁴ Visita de Estado do Presidente Luiz Inácio Lula da Silva a Nicarágua – 7 e 8 de agosto de 2007 – Comunicado Conjunto. Managua, 8.8.2007, en Internet: www.mre.gov.br. Consulta el día 21 de septiembre de 2007.

En consecuencia, la aproximación brasileño-nicaragüense ilustrada por el relevante encuentro Ortega-Lula es claramente benéfica, coherente y funcional, especialmente llevando en consideración el escenario de moderado optimismo propuesto para las relaciones bilaterales en el próximo decenio.

Recebido em 25 de setembro de 2007.